

ORACION CIVICA

PRONUNCIADA

El 27 de Setiembre de 1856

EN LA CIUDAD DE TLALPAM,

POR EL CIUDADANO

JUAN ANTONIO MATEOS.

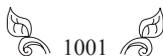


MÉJICO.

IMPRENTA DE M. F. REDONDAS,

Calle de las Escalerillas núm. 3.

1856.



1001



¡CONCIUDADANOS!

Sagrados son los recuerdos de la Patria en este día, para que desde la tribuna donde el pueblo me ha colocado, avive los antiguos resentimientos que han envenenado nuestra existencia política. Ven-go á leer la página mas brillante de nuestra historia, y á vaticinar para el porvenir, porque yo creo en las inspiraciones, en esa íntima relacion del hombre con el cielo, en el eslabon que ata el pasado con el presente y á éste con lo venidero: la noche envuelve el pensamiento del día; el porvenir se refleja en el presente. Hay un pensamiento eminentemente civilizador, una idea grandiosa que atraviesa como un sol en el estendido horizonte de los siglos, derramando á torrentes sus luces de bienandanza y de regeneracion: la idea de la *libertad*, el pensamiento de la *democracia*. La luz es el símbolo de la libertad, que alumbraba la frente de los pueblos, siempre pura y diáfana, como acudió al llamado del Autor de la naturaleza el primer día de la creacion, para alumbrar el caos donde vagaba misterioso el espíritu de Dios. Nacido el hombre bajo el influjo de una maldicion, ha quebrantado las leyes de su propio ser, imponiendo un yugo á sus semejantes cuan-

do los ha hallado débiles é inespertos. Las revoluciones han cesado la tierra, y cuando el mar había marcado el límite y separación de los continentes, los hombres del Viejo-mundo trazaron como el Dios de Israel en el mar Rojo un camino, una senda en medio de las aguas, que no se borrará jamás.

Los hombres del Oriente fueron juzgados en el Anáhuac como un azote de los dioses provocado por las demasías del infortunado Moctezuma II. Un estandarte plantado en las islas que cierran nuestro golfo, fué el título que legitimó la conquista de Méjico, era el único que exigía las luces de ese siglo. Nuestras riquezas y tesoros pasaron á los conquistadores, y la España del siglo XVI que yacía macilenta y cubierta de harapos arrodillada en frente de sus viejas catedrales, se vistió de lujo, y nuestros despojos engulgaron á la Europa, que se lanzó en sus naves en pos del oro, para regresar á sus trabajadas llanuras, como los emperadores romanos llegaban de sus conquistas llevando el botín y un séquito de esclavos al templo de sus divinidades.

El Anáhuac fué saqueado, los templos derribados, los dioses escaracidos, la planta lamunda del soldado profanó las aras ante las cuales se habían prosternado tantas generaciones, y el labio ensangrentado del aventurero se humedeció en los vasos sagrados. . . . El fanatismo podía esos escándalos, pero no la esclavitud; atentado infame contra la humanidad, la humanidad, que tiene por patria al mundo, que es una, porque todos los hombres la forman aunque vivan separados, y son miembros de esa familia, que encarcelada en el

— 5 —

mundo parece estar proscrita de los cielos, y sufre, sufre, porque espera el día de la redención.

Nada de estraño tiene ese cataclismo, señores: los que menos hayan andado en la escabrosa senda de la política, pueden comprender lo natural y aun necesario de ese trastorno; la tierra santa ha sido devastada multitud de veces; la Europa ha sufrido las incursiones de los bárbaros, y hoy la liga continental ha puesto sus pendones en la Crimea.—Sometido el Anáhuac al yugo español, sus costumbres fueron desapareciendo con la religión; el Evangelio dulcificó la esclavitud, y la cruz fué el madero de salvación en aquel naufragio donde se había perdido la Patria, los hogares y los dioses; solo las tradiciones se conservaban: los hombres habían desaparecido; pero quedaban los monumentos, los geroglíficos, los ídolos y las inscripciones, es decir, la historia estaba palpitante, el indio leía los vaticinios en las piedras que yacían desapercibidas á los ojos de los dominadores. El cielo debía aparecer sereno, la tempestad no se prolongaría por mas tiempo, el porvenir se abría entero para la Patria.

El estandarte de la cruz, signo de paz y de consuelo, símbolo de esperanza y de felicidad, emblema de redención con que Dios ha marcado á los pueblos libres y á la humanidad entera, debía ser invocado el día de la *libertad*.—Un anciano sacerdote, verdadero apóstol de Jesucristo, misionero del cielo, el párroco de Dolores, cuyo nombre escribirán las naciones en su álbum de gloria, comprendiendo su misión y obedeciendo á ese profundo é íntimo sentimiento de la Patria, desafió el poder de España, y digno campeón de tal

— 6 —

coloso, llamó en su derredor al pueblo que llevaba aun en su semblante las huellas de sus sufrimientos y de sus lágrimas, agrupado ese pueblo, antes de esclavos y libres desde ese momento, en torno de su bandera, se lanzó á combatir; y unas veces guerrero y otras sacerdote, se le vió siempre al lado de sus valientes, ora intrépidos, ora agonizantes.—En los oscuros destinos de la Patria habia uno tenebroso y desconsolador: aquella sangre vertida por la mas santa de las causas debia ser por entonces estéril, los mártires de 810 pusieron la primera piedra donde debia levantarse nuestra sociedad regeneradora, rompieron el primer eslabon de la cadena que nos llevaba atados al carro de victoria de los iberos, como los reyes vencidos al de Sesostris el egipcio. El cielo no permitió que Hidalgo viese consumada su obra como Washington. . . . ¿Quién osa abrir el libro misterioso de los arcanos? . . . La sangre no se orea, y el árbol de la libertad comenzaba á renacer como el fénix de sus cenizas. En el cielo del Sur habia una estrella, que alumbraba con una luz benigna y apacible como la mirada compasiva de Dios, una estrella que jamas se ocultó entre las nieblas importunas de una tarde de borrasca, lucia en una noche tranquila antecesor de una mañana espléndida y magnífica.

El caudillo principal de los españoles, el hombre de las confianzas, el que tan celoso se habia mostrado por el bien de la metrópoli, se dirigió con sus bizarras tropas á concluir con el resto de los insurgentes, que errantes en las regiones de la montuosa sierra, mantenian el culto de la libertad como los cristianos el suyo en las catacumbas;

— 7 —

perseguidos por los reveses que una suerte injusta les prodigaba, acosados por el hambre y la miseria, no desfallecían; por el contrario, estas dificultades los hacían más empeñosos: el inmortal GUERRERO, el ilustre suriano, mantenía el fuego patrio como los Incas el sagrado, ya en sus últimos atrincheramientos, próximo á sucumbir derramando su sangre, que sería infructuosa como la de sus compañeros de infortunio: el magnánimo ITURBIDE se le ofrece para proclamar á su lado la INDEPENDENCIA; Guerrero le cede el mando de sus valientes; la Patria hacía la adquisición de un hijo á quien sus deberes habían tenido en el otro bando; los caudillos hablan del porvenir de Méjico, el uno llora de arrepentimiento, el otro de ternura; se abrazan, y aquel abrazo, conciudadanos, el abrazo de Acatempan marca el primer día de victoria, la primera hora de felicidad, reasume el destino del Anáhuac.

Minado repentinamente y de raíz el poder de España, el desaliento más profundo se apodera del gobierno; sus últimos esfuerzos son en vano; una derrota perpetua caracteriza los ocho meses que duró la lucha; Méjico debía figurar como nación y abandonar para siempre el nombre oprobioso de colonia y quemar los privilegios y títulos de sus conquistadores en las últimas hogueras de la sangrienta inquisición.

El 27 DE SETIEMBRE DE 1810 será eterno en los fastos de Méjico; la entrada del ejército trigarante será siempre un recuerdo de gloria para la Patria. En ese día se rompieron las cadenas de los esclavos: hechos ciudadanos los que vivían siervos, la sociedad contó con nuevos hombres que

saludaron con el corazón la aurora de la libertad!

Desde aquí comienza la historia de nuestras decepciones, la cadena de nuestros pesares; sí, conciudadanos, la generación presente debe responder á la posteridad de sus acciones: ¿qué hemos hecho de nuestros héroes? ¿qué de la Patria que nos legaron nuestros mayores? ¿qué de esa bandera que llevamos hecha girones? . . . Los que pertenecemos al *pueblo* y al partido *progresista* debemos responder la verdad ante el mundo entero, y revelar los hechos para que el castigo caiga sobre el culpable.

Una cuadrilla de hombres impíos y desmoralizados, una banda de hombres sin fe y sin corazón, que no viven contentos á la sombra de nuestras instituciones, porque la luz los deslumbra y la libertad les hace daño, han trabajado sinicistramente por levantar en Méjico el trono de los Borbones, teniendo la pretension ridícula de que somos incapaces de gobernarnos, y de que es necesario pedir á Europa una limosna de talento, un cerebro organizado, en fin, un príncipe de raza para fundar la dinastía americana. Estos hombres forman el partido *conservador*, azote de nuestra sociedad, escándalo de la civilización, oprobio de los mejicanos: ellos y solo ellos pusieron en la frente de *Iturbide* una corona, enturbiando así ese día de libertad, haciendo aparecer como una ironía, como un sarcasmo, esa diadema de oropel en las sienes de un héroe. *Iturbide*, no, el pueblo se opuso á los tratados de Córdoba, y los conservadores, que jamas perdonan, con manejos oscuros y reprobados lanzaron á *Iturbide* del poder y lo asesinaron cobardemente allá en Padilla: sí,

— 9 —

conciudadanos, los hipócritas, los fanáticos, los serviles han sido los verdugos de nuestros héroes. ¿Quién preparó la horrible traición que hirió de muerte al general Guerrero? Los mismos que degradaron en la inquisición á Morelos y fusilaron en Chihuahua al inmortal Hidalgo. Esto es vergonzoso; pero es necesario que lo sepais para que no seas víctimas de un engaño como en otras ocasiones; ellos han enlutado las páginas de oro de nuestra historia, han escupido la frente del pueblo, nos han oprimido y degradado, y hoy que la bandera del pueblo se levanta sobre las ruinas de la tiranía, nos asechan, nos siguen, nos vigilan, porque tienen mas vista que los cuatro animales del Apocalipsys.

Nuestro territorio está fraccionado, el yankee se enseñorea en nuestros terrenos, y su civilización concluirá por absorvernó. Ese partido retrógrado y de tinieblas no quiere que el pueblo se instruya: restringe la enseñanza y la monopoliza, porque bien sabe que el día en que ese pueblo que hoy degrada y juzga ignorante, llegue á comprender sus derechos, será el último de la existencia política de sus opresores. Nos han vendido á los Estados- Unidos como objeto de comercio, han creído que la nación es su patrimonio, y merced á sus despilfarros, las arcas públicas se hallan exhaustas, mientras ellos lucen en el extranjero con el oro que han robado á la nación, que siempre toman por asalto como unos bandidos. La sangre del pueblo es su alimento: es necesario que ese pueblo abra los ojos; el que os llame á sus fábricas para daros trabajo, porque el trabajo es la base de la felicidad, y os dé ausi-

— 10 —

llos para que no perezcan vuestros hijos y mueran de miseria, amadle, porque es un verdadero demócrata: al que os pague, no como á un esclavo, sino como á un jornalero porque cultiveis sus terrenos, y es vuestro amigo y no vuestro señor, amadle, porque ese es un demócrata y ve por el pueblo: al sacerdote que no trafica con los sacramentos y se acerca á vuestra humilde cabaña para auxiliarnos en los últimos momentos, y que con sus oraciones y palabras os perfuma las puertas de la tumba y os abre las del cielo, amadle también, porque ese es un demócrata y verdadero sacerdote; pero desconfiad de los que se introducen en vuestra casa á pedirnos, sin acordarse de vuestra pobreza, lo que habeis ganado con el sudor de vuestro rostro, y que cuando vean á vuestros hijos abandonados y miserables, no les tenderán una mano bienhechora; invocarán vuestros sentimientos religiosos para abusar de ellos y pasar una vida regalada con vuestras limosnas. Conservad pura la religion de vuestros padres; los abusos no la desacreditan; la religion de Jesucristo es la verdadera, porque es la creencia de la humanidad, es el programa de la dicha sobre la tierra y de la bienaventuranza en la vida futura. Las naciones, como los individuos, en las horas aciagas de conflicto y sufrimiento, buscan un consuelo en su creencia; como el bálsamo que cicatriza las llagas del corazon. El Evangelio es el código político del partido *liberal y progresista*: las doctrinas de Jesucristo son sus doctrinas, sus palabras son el texto de sus discursos: yo, á nombre de ese partido, hijo del pueblo, identificado con sus sufrimientos y partícipe de su abnega-

— 11 —

cion, os aseguro que solo quiere vuestra felicidad; hasta hoy el pueblo ha vivido en el abandono, sufriendo los horrores de la miseria; nadie lo ha considerado sino como á un instrumento ciego y un escalon para el poder; se le ha sacado de sus hogares para hacerle soldado y defender intereses bastardos, privando á sus infelices familias hasta de ese pan empapado en lágrimas que come el desgraciado.

Hoy toma el fusil como todo ciudadano y forma la guardia nacional; defiende sus derechos ultrajados, y vuelve orgulloso de haber cumplido con un deber á entregarse á su trabajo y á labrar un porvenir para sus hijos. Las leyes le dan su proteccion, elige sus representantes, se inicia en el gobierno y se nivela con las clases que habia reconocido como superiores, respetando siempre el carácter, el saber y la justicia de sus con-ciudadanos.

Estas son las ventajas de la última revolucion, los avances de la época, las mejoras en el pueblo, la luz despues de las tinieblas; esta es la fe política, el credo de ese partido de la humanidad y del progreso.

¿En qué bandera hay hombres mas grandes que en la de los demócratas? ¿Quién ha sido tan grande como el antiguo soldado de la Independencia, de abdicar el poder que la nacion le habia confiado? ¿Quién ha tenido en las filas de los ser-viles la abnegacion de D. Juan Alvarez para retirarse despues del triunfo á descansar sobre las cenizas de sus chozas incendiadas? Los conser-vadores han disputado á fuego y sangre el poder, han sacrificado todo al deseo de mandar, de oprir-

— 12 —

mir, de tiranizar. Mañana, si triunfa una revolución, seremos arrastrados á los cadalsos á pagar con nuestras vidas las reformas introducidas en la época actual. ¡Nada importa! estamos frente á frente, y nuestro es el porvenir.

Rico y fecundo el suelo hermoso de la Patria, ofrece al agricultor una fuente de tesoros inagotables, que al mismo tiempo que da trabajo á una inmensa parte del pueblo, lo ennoblece, lo anima, porque el pueblo está aletargado, y desfallece mas y mas como al influjo de un clima mortífero. La ociosidad degrada y envilece; un país que vive en la inacción debe ser conquistado, porque es una rémora-para los adelantos de la humanidad que quiere el trabajo y el adelanto. No considereis como una maldición el regar los campos con el sudor de vuestros rostros: el jornalero vive con Dios, tiene por alfombra esas llanuras que, merced á sus esfuerzos, se tiñen de esmeralda, porque los frutos brotan como por encanto al tocar la tierra con su callosa mano; porque el Señor le presta los rayos fecundantes del Sol y el agua de los torrentes y la brisa perfumada del cielo, que levanta un rumor vago entre las espigas de oro, como un himno de gratitud al Autor de la naturaleza, y el feliz jornalero mira por entre las cañas de su choza un horizonte todo suyo, y se enorgullece con su obra como el arquitecto que ha levantado una ciudad.

Los artesanos, esa inmensa falange que camina á la vanguardia de la civilización, ha vivido olvidada en nuestro país: los monopolios y las concesiones la han decapitado: el día en que se abran los puertos para recibir los productos del estran-

— 13 —

jero, nuestros artesanos competirán y la industria será evocada de la tumba donde ha dormido por tanto tiempo: el pueblo irá á levantar la inmensa piedra que cubre esa fosa; la bandera mejicana abrigará á todos los extranjeros, y los hombres de la Europa llegarán á poblar nuestros desiertos, á fecundar nuestros campos, y á nulificar con la emigracion, esas razas devastadoras que se albergan en las fronteras y penetran en el corazon de la república, en medio del incendio y del asesinato. El gobierno comprende los intereses del pueblo, y destina para escuelas de artes, fábricas y proteccion á la industria, una gran parte de los bienes del clero revolucionario, que olvidando las palabras santas del libro de la *democracia*, *amaas los unos á los otros*, sueña en la destruccion del pueblo, porque ha creído que á manera del Júpiter, pagano, tiene los rayos á su disposicion para lanzarlos á su antojo. Las rancias preocupaciones pertenecen al pasado; las añejas costumbres han desaparecido á la luz de la civilizacion; la preponderancia de las clases privilegiadas ha caído al golpe de una ley sabia; se anuncia una época de felicidad, se acerca la hora que temen los tiranos y desean los hombres de buena voluntad. Unidos todos por el sagrado lazo de la confraternidad universal, marcharán al engrandecimiento de la Patria.

La sangre derramada por conquistar nuestros derechos y las lágrimas de nuestro infortunio serán el bautismo regenerador de una sociedad que se desquicia: fijemos el renacimiento político de Méjico; una nueva generacion se levanta delante de nosotros; hagámosla feliz: esa generacion que

— 14 —

nace depositará nuestras cenizas en los altares de la Patria, y no serán estrujadas por la planta del extranjero: conservemos puro el estandarte tricolor; dejemos un recuerdo en el libro de nuestra historia; consignemos una página al porvenir.

Compatriotas! ante las aras de la Patria y con la mano sobre el corazón renovemos nuestros votos de UNION y de LEALTAD: en nombre de los héroes que proclamaron nuestra INDEPENDENCIA y os conjuro á que trabajéis por la felicidad de Méjico: seguid las inspiraciones de los hombres del pueblo: agrupaos en torno al estandarte de la DEMOCRACIA y del CRISTIANISMO para que podáis llamarnos libres é independientes. Mejicanos! ¡Dios salve á la república!

